

Exposición temporal, 27 de Febrero, 2025 – 1 de Junio, 2025

Museo de Historia de Madrid

MADRID

¡VIVA LA BOHEMIA!

Los bajos fondos de la vida literaria



Eduardo Chicharro. *Tejados de Madrid*, 1899. Óleo sobre lienzo. Museo de Historia de Madrid.



museo de historia
de madrid

MUSEOS
MUNICIPALES

La bohemia artística nació en el siglo XIX. En sus inicios, la palabra «bohemio» era prácticamente sinónima de «gitano», al proceder muchos de estos de la región de Bohemia (en la actual República Checa). A lo largo del siglo, el adjetivo bohemio comenzó a asociarse con el artista, quienes veían representados en el pueblo gitano algunos de sus anhelos: libertad, rebeldía, falta de ataduras, una identidad propia, un lenguaje, etc. Se pasó entonces a tildar como «bohemos» a un colectivo de artistas, pintores, músicos y escritores, que practicaban un estilo de vida alejado de los valores burgueses imperantes, y fomentando entre ellos una auténtica hermandad de las artes. La exposición arranca, precisamente, con los bustos que realizó el escultor Julio Antonio de *María, la gitana* y del poeta *Rafael Lasso de la Vega*, evocando la visita que Gómez de la Serna hizo al estudio madrileño del artista en 1909. Estudio que, por entonces, Julio Antonio compartía con el pintor Miguel Viladrich y con el citado Lasso de la Vega. El cuadro *Tejados de Madrid*, de Eduardo Chicharro, sirve para situarnos en el paisaje urbano visto desde las numerosas buhardillas en las que habitaban y convivían los bohemos.

No existió una única forma de bohemia: la hubo intelectual y comprometida, pintoresca o tabernaria, en un momento en el que la figura del escritor comenzaba a profesionalizarse. Madrid fue el centro de la bohemia española. Una ciudad en transformación que recibía a jóvenes llegados de todas las provincias con el sueño de alcanzar algún día la gloria artística. Sueño en muchas ocasiones frustrado y que dará lugar a la decepción y la desesperanza.

El título de la exposición «¡Viva la bohemia!», fue la expresión con la que George Sand concluyó su novela *La dernière Aldini* (1837) y, tradicionalmente, se ha aceptado como la primera referencia literaria de la bohemia.

Esta muestra invita al visitante a conocer las distintas generaciones de la bohemia literaria que hubo en nuestro país, asentada en Madrid, desde mediados del siglo XIX hasta los años 30 del siglo XX. Más de treinta prestadores procedentes de museos y colecciones, públicas y privadas, colaboran en la exposición donde puede encontrarse pintura, escultura, estampas, dibujos, material fílmico y fotográfico, y una extensa selección bibliográfica. Obras que pertenecen a un amplio catálogo de artistas, como Ramón Casas, Raimundo de Madrazo, Francisco de Goya, Ricardo Baroja, Enrique Ochoa, entre muchos otros, que dialogan con las creaciones literarias de una larga lista de escritores de la bohemia madrileña.



El primer ámbito de la exposición es *París: las primeras luces*. En el siglo XIX, París era la gran capital cultural de Europa. Todo sucedía en París. Escritores y artistas españoles viajaban a la ciudad francesa con la ilusión de lograr el éxito y reconocimiento del público, bien sumergiéndose en su bohemia, bien tomando distancia de ella. Las sensaciones que París les provocó quedaron retratadas en sus obras pictóricas o en los numerosos textos en los que describían con detalle sus vivencias, sus éxitos y fracasos: Ramón Casas, Santiago Rusiñol, Miguel Utrillo... La bohemia de Montmatre y del Barrio Latino, los encantos y peligros del «falso azul nocturno», se convirtieron en auténticos cantos de sirena. La vista panorámica desde el Trocadero, de Martín Rico, la encantadora plaza parisina de Eliseo Meifrén, o la nocturnidad de ese París, con fama de divertido y frívolo, que nos muestran las obras de Anglada Camarasa y Raimundo de Madrazo son buena prueba del fuerte poder de atracción que ejercía la ciudad.



Ramón Casas. *Pláticas de familia*, hacia 1899. Carboncillo y gouache sobre papel. Colección Berenguer



Entre la multitud de artistas que decidieron viajar a París, estaban Enrique Ochoa y Manuel Luque. El primero de ellos, el gaditano Enrique Ochoa, dejó algunas escenas, a modo de apuntes, donde mostraba las penurias que pasaban los artistas (el pintor en su buhardilla, los tres artistas sentados en un parque...). Ochoa ilustró cubiertas para escritores pertenecientes al círculo bohemio, como Antonio de Hoyos y Vincent, Eliodoro Puche o Rubén Darío; ejemplo, de la colaboración y convivencia de las artes.

Por su parte, el almeriense Manuel Luque inició una importante carrera como caricaturista en la prensa francesa. Sus caricaturas de los poetas simbolistas de la bohemia francesa, como Verlaine, Mallarmé o Rimbaud, se hicieron especialmente célebres. Poetas considerados malditos, cuya vida bohemia poco tenía que ver ya con la candidez de los protagonistas de la obra de Murger.

Entre 1847 y 1849, Henri Murger publicó por entregas en la prensa francesa la novela *Scènes de la vie bohème (Escenas de la vida bohemia)*. La obra narraba las peripecias de un grupo de artistas bohemios en el Barrio Latino parisense. La novela fue un éxito y pronto se hizo una adaptación para el teatro. En 1896, Giacomo Puccini estrenó la ópera *La Bohème*, tomando como inspiración el texto de Murger.

Los ecos de Murger se expandieron por España. Enrique Pérez Escrich publicó la novela *El frac azul. Memorias de un joven flaco* (1864), considerada como el aldabonazo de la literatura bohemia española. Pero la repercusión fue todavía mucho más allá. La ópera de Puccini se parodió en la zarzuela *La golfemia* (1900), con libreto de Salvador M^a Granés y música del maestro Arnedo, llevándose la trama desde París al Madrid más castizo, como si se tratara de un espejo deformante. Algunos años más tarde, se estrenó con rotundo éxito la zarzuela *Bohemios* (1904), esta vez con letra de Perrín y Palacios y partitura del maestro Vives. Pío Baroja llegó a escribir para el teatro *Adiós a la bohemia* (1911), texto que más tarde Pablo Sorozábal convertiría en una «ópera chica» con el mismo nombre.





Raimundo de Madrazo. *Salida del baile de máscaras*, hacia 1885. Óleo sobre tabla. Colección Carmen Thyssen en préstamo gratuito al Museo Carmen Thyssen Málaga



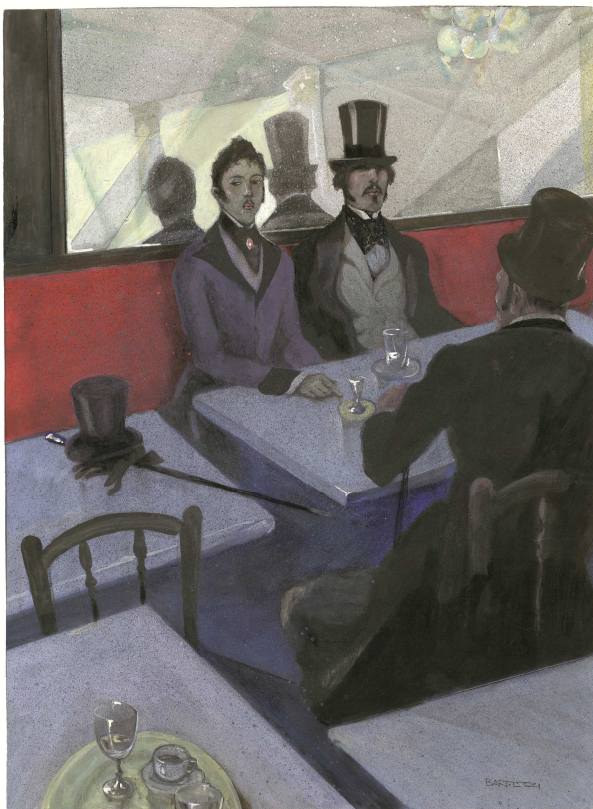
Eliseo Meifrén Roig. *Plaza de París*, 1887. Óleo sobre lienzo. @Archivo Fotográfico Museo Nacional del Prado, Madrid



El segundo de los espacios, lleva por nombre *El resplandor español*. La bienvenida a este ámbito nos la da el retrato que Ricardo Baroja hizo de Mariano José de Larra, quien denunció la precaria situación que vivían los escritores, criticando con acidez la práctica del periodismo de la época y exhibiendo un *tedium vitae*, un aburrimiento existencial.

La primera generación de la bohemia española surgió a mediados del siglo XIX. Se trataba de un grupo de escritores postrománticos ligados al periodismo y al teatro. Fue también la época dorada del folletín, en la que grandes autores se rodeaban de escritores menores que les servían de secretarios o de meros escribientes a los que dictar sus obras. Muchos de ellos vivían de forma precaria y anónima en las buhardillas.

Los primeros bohemios españoles eran jóvenes ilusionados por sus habilidades artísticas y creativas, pero también mostraban su compromiso político en favor de una regeneración liberal. Cuando estalló la revolución de 1854, que provocó serios altercados en la capital madrileña, encontramos a varios de ellos apostados en las barricadas.



Salvador Bartolozzi. *Ayer y hoy. Los cafés románticos*. Gouache, conté, grafito y tinta. Publicado en *Blanco y Negro*, nº 1954, 28 de octubre de 1928. Museo ABC.

La novela *El frac azul. Memorias de un joven flaco* (1864), de Enrique Pérez Escrich, inauguraba la literatura bohemia española. Con un carácter autobiográfico, Escrich advertía a los jóvenes de los peligros que acechaban en el camino de la fama. Al margen del protagonista de la novela, Elías, *alter ego* del autor, el resto de sus compañeros bohemios fueron personajes reales, como los escritores Florencio Moreno Godino (conocido como Floro Moro Godo), Antonio Altadill o Roberto Robert.

Los cafés madrileños de la época (la Perla, el Suizo o el del Príncipe) eran los centros de reunión de aquellos jóvenes. Cafés románticos a los que, décadas más tarde, se les rendiría culto.





Ricardo Balaca. *El café*, hacia 1860-1865. Óleo sobre hojalata. Museo de Bellas Artes de Bilbao. Adquirido en 1942.



Enrique Martínez Cubells. *La Puerta del Sol*, hacia 1900. Óleo sobre lienzo. Museo de Historia de Madrid



El tercero de los ámbitos de la exposición, *La bohemia heroica*, arranca en las últimas décadas del siglo XIX. Fue entonces cuando surgió un grupo que plantó cara a la mediocridad y ramplonería que, según su opinión, caracterizaba a la sociedad española del momento. Son la llamada *Gente Nueva*, que luchará contra lo «viejo», lo «anticuado». A estos «modernos» o «modernistas», término utilizado de forma peyorativa por sus contrincantes, pertenecieron los miembros de la segunda generación de bohemios. Se consideraban un tipo de aristocracia artística, enfrentada con todo lo que representase el ideal burgués, su principal enemigo. Su ideología los posicionaba dentro del socialismo y el anarquismo, y denunciaron la precaria situación de miseria y hambre que vivía entonces gran parte de la población española. Las imágenes del documental *Espagne* (1905), atribuidas a la directora francesa Alice Guy, muestran la realidad del barrio de Ventas, con sus calles embarradas y sus viviendas maltrechas. Una población que se hacinaba en los suburbios de Madrid y que las juntas de caridad intentaban auxiliar a través de establecimientos benéficos como las tiendas-asilo que se abrieron en distintas partes del capital. Mateo Silvela nos permite entrar en una de ellas a través de su magnífica pintura.

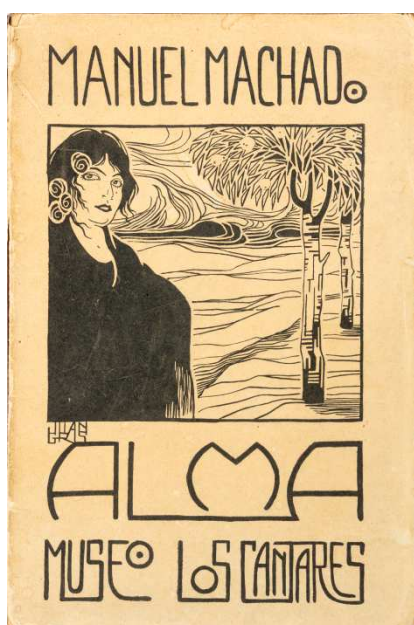


Mateo Silvela y Casado. *Tienda-asilo*, 1890. Óleo sobre lienzo. @Archivo Fotográfico Museo Nacional del Prado, Madrid

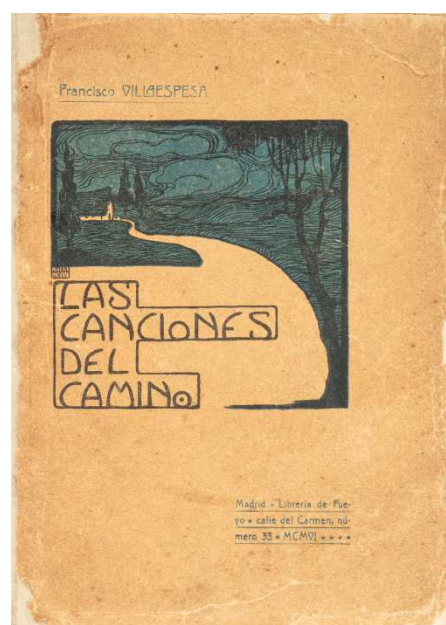


Esta bohemia, conocida como «heroica o «santa bohemia», se agrupó en periódicos como *Democracia Social*, *La Piqueta*, *Don Quijote* y, en especial, en torno al semanario *Germinal*, dirigido por Joaquín Dicenta. Fue precisamente una obra teatral de Dicenta, *Juan José* (1895), la que supuso el aldabonazo del teatro social y en la que, por primera vez, la clase obrera se veía representada con veracidad sobre las tablas. El autor aparece retratado en la muestra por Ramón Casas.

El gran bohemio de esta generación modernista fue Alejandro Sawa (1862-1909). Amigo de Paul Verlaine, a quien frecuentó durante su estancia en París, Sawa representaba el ideal del escritor libre, inadaptado, comprometido con su causa hasta las últimas consecuencias: una trágica muerte rodeada de locura y pobreza. Valle-Inclán se inspiró en él para crear el personaje de Max Estrella en *Luces de bohemia*. En la exposición puede verse una selección de su producción literaria, destacando sus *Iluminaciones en la sombra* (1910), con cubierta diseñada por Marco. También es posible leer las cartas que, con gran desesperación, escribió a Rubén Darío pidiéndole insistentemente su ayuda.



Manuel Machado. *Alma. Museo. Los cantares*. [Cubierta de Juan Gris]. Madrid: Pueyo, 1907. Colección MJM, Madrid.



Francisco Villaespesa. *Canciones del camino*. [Cubierta de Juan Gris]. Madrid: Pueyo, 1906. Colección MJM, Madrid.

La bohemia está ligada a Madrid con fuertes lazos. La ciudad no sólo es el escenario urbano donde transcurre la vida bohemia, sino que es el continente real donde los escritores vierten las esperanzas y decepciones, llegando a convertirse en un personaje más de su literatura o en el objetivo de



sus denuncias sociales. El cuarto de los capítulos, *Espacios de bohemia y golfemia*, nos invita a recorrer la ciudad, cruzando el umbral de los lugares que frecuentaban. A finales del siglo XIX y comienzos del XX, Madrid es una capital anquilosada en el tiempo, con un entramado laberíntico de calles estrechas y amenazantes.

La bohemia vive en las buhardillas, en las tertulias de los cafés que pueblan las inmediaciones de la Puerta del Sol, en las redacciones de los periódicos, en los cafés cantantes, en los cafetines y tabernas. El bohemio es «hermano de la prostituta», a la que elogia y dedica versos, como compañera de un desarraigo común y compartido. El escritor Emilio Carrère será el gran rapsoda de ese «barrio latino matritense» al que cantará y evocará su recuerdo.



Waldo Insúa. *Taberna con salón de baile*, 1931. Óleo sobre lienzo. Museo Nacional Centro de Arte Reina Sofía, Madrid

La figura del editor o impresor jugó un papel relevante para que las obras literarias vieran la luz. De entre de todos ellos, destaca Gregorio Pueyo, quien regentando su librería de la calle de Mesonero Romanos, otro mítico lugar de atracción bohemia, publicó un extenso catálogo de obras pertenecientes a este círculo de escritores. Juan Gris, antes de trasladarse a París y sumergirse en el cubismo, colaboró con la editorial de Pueyo, ilustrando algunas cubiertas.



Fue en todos estos espacios donde comenzó a aflorar un grupo de escritores más ligados a los bajos fondos que a la literatura. Esta «golfemia», amiga del alcohol y del sablazo, llegó a formar la tercera generación de la bohemia española que poco o nada tendrá que ver ya con la de la «santa bohemia» del pasado. Una golfemia que, a partir de 1910, con el inicio de las obras de la Gran Vía, es testigo de cómo el Madrid antiguo de la bohemia heroica se va deshaciendo poco a poco en beneficio de la modernidad y el progreso.



José Gutiérrez Solana. *La casa del arrabal (Las chicas del arrabal)*, hacia 1934. Óleo sobre lienzo. Colección Banco Santander.



La exposición se cierra con el capítulo *La luz en el espejo*. En 1920, Ramón María del Valle-Inclán publicó por entregas *Luces de bohemia*, el primero de sus célebres esperpentos, en la revista *España. Semanario de la vida nacional*. Valle parecía evocar las dos caras de la bohemia: la heroica, representada en el personaje de Max Estrella (no exento de cierto carácter canalla), inspirado en el escritor Alejandro Sawa, y la golfemia, a la que da vida don Latino de Hispalis.

La obra nos cuenta el trágico peregrinaje de los dos protagonistas por un Madrid reconocible, «absurdo, brillante y hambriento». Y lo hace combinando lo trágico y lo grotesco, ofreciendo una imagen deformada que alude, a modo de metáfora, a los espejos cóncavos y convexos del madrileño callejón del Gato. Valle-Inclán combinó personajes reales, como Rubén Darío o Dorio de Gádex, con otros ficticios que parecen corresponderse con personalidades auténticas del círculo bohemio: Gálvez (Pedro Luis de Gálvez), el ministro (Julio Burell), Zaratuza (Gregorio Pueyo)...

La deformación con tintes grotescos había sido utilizada con anterioridad por Goya en algunas de sus obras, como en la serie *Caprichos*, y por el dibujante Francisco Sancha, quien en los albores del siglo XX puso casi frente a los espejos a una buena parte de la población madrileña afín al círculo bohemio: los traperos, el sereno...

El propio Valle-Inclán aparece también bajo el prisma de artistas como Higinio Vázquez o Sánchez Álvarez, que ahondan en una visión que cabalga entre la caricatura y el boceto.

Luces de bohemia vio la luz como libro en 1924, incluyendo algunas escenas que no aparecieron en su primera publicación por entregas, probablemente censuradas. Lo cierto, es que distintas vicisitudes ocurridas en los primeros años, y la censura franquista posterior, provocaron que la obra no se estrenara en España de forma íntegra hasta 1970.





Francisco de Goya. *Duendecitos* [Capricho 49]. 1797-1799 [matriz], 1970 [estampación]. Calcografía Nacional. Real Academia de Bellas Artes de San Fernando



Francisco Sancha. *Escenas madrileñas. La soledad del sereno*. Tinta, lápiz de color y grafito sobre papel y cartón. Publicado en *Blanco y Negro*, n.º 707, 19 de noviembre de 1904



Museo de Historia de Madrid

C/ Fuencarral, 78. 28004 Madrid

Teléfono / Phone: (+34) 91 701 18 63

smuseosm@madrid.es

www.madrid.es/museodehistoria

www.facebook.com/museohistoriamadrid

Instagram: mhm_madrid

Entrada gratuita / Free admission

Horario / Opening hours:

Martes a domingo de 10 a 20 horas

Tuesday to Sunday 10,00 a.m. - 20,00 p.m.

Cerrado 1 y 6 de enero, 1 de mayo,

24, 25 y 31 de diciembre

Closed Monday, January 1 and 6, May 1,

December 24, 25 and 31

Bus: 21, 40, 147 y 149

Metro: Tribunal, Bilbao y Alonso Martínez

Aparcamiento público: parking Barceló



museo de historia
de madrid

MUSEOS
MUNICIPALES